

Último programa de Risueño y Piel Curtida.

Entró la portada habitual del programa. Risueño ante la cámara. No estaba alegre ni triste, sino completamente despreocupado.

Risueño.- Buenas noches Srs. y Sras., ciudadanxs del Mundo todxs. Hace apenas un mes, el Sr. Borrell, Secretario de Defensa y Exteriores de la Unión Europea, nos ha dicho que vamos a entrar en Guerra. Y hay bomba atómica... Ciudadanxs del mundo, este Sr. nos ha dicho que nos vamos a suicidar, que vamos a suicidar el Planeta.

Risueño se quedó ahí, sin nada que decir, sin nada que hacer, con las manos en los bolsillos ocasionalmente, dando unos pasos para acá, otros para allá...

Piel curtida se acercó despacio, no tenía prisa. Llegó a Risueño y le tomó del brazo y le miró a los ojos.

Piel Curtida.- Bueno, Risueño, ha sido un grandísimo placer trabajar contigo. Muchísimas gracias amigo.

R.- (Tomando el brazo de Piel Curtida a su vez). Muchísimas gracias a ti también, mi querido compañero de vida. (Y se fundieron en un enorme abrazo).

PC.- (Un poco apurado). Perdona, Risueño, es el móvil.

R.- (Absolutamente tranquilizador). No pasa nada, piel. Abrázame con tu pene erecto. Ya no importa nada, y me agrada mucho que lo hagas. (Y siguieron un tiempo abrazados).

PC.- Bien, ¿Y qué hacemos?

R.- Pues no se me ocurre nada.

PC. ¿Pero qué dice el guion?

R.- No, hoy no hay guion. O sea, siempre nos hemos saltado el guion, y ahora que lo necesitamos, no lo tenemos.

PC.- Me cachis en la mar.

R.- Solo se me ocurre decirles que estamos en nuestra tumba.

En ese instante se apagaron las luces y, en menos de un segundo, se encendieron las de emergencia. Risueño levantó la mano tranquilizador.

R.- No pasa nada, no se preocupen. Estamos en nuestra tumba, pero la tumba está abierta. Y estamos vivxs. Pellízquense, comprueben que están vivxs, háganse un poquito de daño. (Y muchxs en el público lo hicieron, a otrxs no les hizo falta y rieron un poquito).

Detrás de ustedes, a ambos lados hay puertas de emergencia. No se vuelvan a mirar, no sea que se provoquen ahora una lesión de espalda. Las puertas están ahí, bien señalizadas y funcionan, las hemos comprobado esta misma tarde. Y hay otra salida de emergencia, también comprobada, frente a ustedes, detrás de mí, ¿pueden verla? (El público asintió). Estamos en nuestra tumba, pero está abierta, y estamos vivxs. ¿Comprenden?

Hubo un silencio muy largo. Por fin Piel Curtida preguntó:

PC.- Oye, ¿y qué podemos hacer en nuestra tumba?

R.- Pues no sé, Piel... Bueno, podemos evaluar nuestra situación. Vamos a ver. Los textos dicen que este periodo dura 3 días. Claro, Cualquiera tiene en su casa comida para 3 días. Tenemos agua, luz, gas... La cisterna funciona, para deshacernos de... En fin, que 3 días es un buen intervalo de tiempo. Otros textos apuntan que 7 días. Bueno, ahí ya se entra en terreno peligroso. Miren, tenemos unos días, los que hagan falta.

PC.- Pues eso me suena muy bien, me relaja, pero ¿que tenemos en estos pocos días?

R.- De entrada nada, ¿Comprenden ustedes? Estos pocos días son para que no nos precipitemos, y esperemos a tener ideas que

sirvan a esta situación. Las ideas no llueven del Cielo, sino que surgen en el tiempo al intentar, sin prisa.

PC.- ¿Y no podemos hacer algo... que nos entretenga, y dé pie a que surjan ideas? ¿Algo divertido?

R.- Sí, desde luego. Mira, en este programa no tenemos guion, pero sí tenemos una pequeña anotación misteriosa. ¡Juanjo, por favor, haz pasar en dinero!

Entraron en el plató 3 carretillas grandes, con motor, de obra, llenas de billetes de curso legal, y las descargaron en sendos montones en el centro del plató. El público no supo cómo tomarse esto. Unxs dieron aullidos de asombro, otrxs lloraron, algunxs rieron... En fin, hubo reacciones de todo tipo. Los sentimientos de todxs en el plató estaban a flor de piel.

R.- Bien, ¿no querían ustedes dinero?, pues cójanlo. Cojan todo el dinero que quieran. (Las luces del plató habían recuperado poco a poco su brillo habitual, y se veía muy bien que aquello era dinero auténtico).

Naturalmente, el público no se atrevió a hacer eso. Primero, porque la situación era muy extraña y, segundo y más importante, ¿para qué carajo querría nadie dinero en su tumba si ya nadie la va a encontrar? El dinero y riquezas se ponen en las tumbas para que se encuentren, pero en el Fin del Mundo ya no serán encontradas jamás.

Pero Risueño insistió:

R.- Sí, sí, háganlo si lo desean, no hay ningún problema. Estamos en nuestra tumba, y nunca nadie nos reprochará esto ni nada. Yo sé, yo no lo tengo, pero sé que muchas personas tienen el deseo de revolcarse en dinero, como se ha representado muchas veces en el cine. Cuando sale bien un golpe gordo, el ladróna

vacía las bolsas con el botín sobre la cama, y se regocija bañadix en dinero. Por favor, Juanjo, que entren los colchones.

6 operarixs entraron con 3 colchones grandecitos, nuevos. Los sacaron de los plásticos y los pusieron allí. Uno de ellxs pregunto, tímidx: “¿Podemos coger un poco?” Y Risueño respondió: ”Sí, por supuesto, coged lo que queráis.” Y 2 de ellxs llenaron sus bolsillos con fajos de billetes.

R.- Pues aquí lo tienen. Revuélquense en dinero los que lo deseen. Adelante, sin ningún requisito, sin ninguna intención. Simplemente satisfagan su deseo.

El público empezó a sentir aquella situación, completamente fuera de su continuidad, como agradable, interesante. No hablaban entre ellxs, había exclamaciones, aullidos, frases incompletas. Risueño esperó.

Por fin una chica levantó la mano tímidamente y, cuando Risueño la miró, dijo: “A mí sí me gustaría hacerlo”. Entonces Risueño la animó y le tendió la mano suavemente: “Estupendo, adelante.” Y ella, moviéndose despacio, echó fajos de billetes sobre un colchón, y se regocijo bañándose en dinero.

Al ver el placer de esta chica, un hombre mayor, de 70 y tantos años, se levanto, pidió permiso a Risueño gestualmente, quien se lo otorgó del mismo modo, y usó el segundo colchón.

Entonces, cuando estas dos personas lo pasaban pipa, Piel Curtida tuvo un arretrato. Se desnudó completamente, lleno de gozo, y usó el tercer colchón. Su pene estaba erecto y era grandecito. Esto hizo reír al público con gran alegría, estaban fuera de sí, eufóricxs.

La primera chica se sintió satisfecha y se retiró saludando a Risueño muy agradecida, mientras Risueño recibía sus gracias. Y bajaron algunas personas más, incluso montando un pequeño turno de espera.

Un muchacho joven se decidió. Se desnudó completamente, se tumbó sobre el dinero y empezó a masturbarse, lo que fue recibido con júbilo por todxs.

R.- Sí, bueno, esto no sale en las películas, pero es seguro y evidente que quien se regocija en dinero sobre la cama también se masturba. Esto no ofrece duda.

Y pasaron un ratito extraordinariamente agradable. No muchxs, y no la mayoría, pero unxs cuantxs se bañaron en dinero y todxs disfrutaron aquella experiencia fuera de lo común.

Cuando estuvieron saciadxs, Risueño pensó que como él, todxs tendrían hambre.

R.- Juanjo, por favor, ¿tenemos algo de comer por ahí?

Juanjo.- Por supuesto, Risueño. (E hizo pasar unos carros llenos de bocadillos, de varios gustos, y bebidas, cerveza, agua, refrescos...

Muy tranquilamente, sin ningún ansia, todxs se fueron sirviendo y sirviendo a lxs demás. Y disfrutaron aquella comida como si por primera vez comieran caviar. Todxs comieron y bebieron a su gusto. También Juanjo, lxs operarixs que habían traído las cosas, lxs cámaras... El técnico de imagen y sonido seleccionó una imagen general, de una cámara robótica, y bajó al plató y se tapiñó su bocata y su cerveza... Todo el personal que participaba en la realización del programa bajó al plató y participó de la comida, la bebida y la fiesta en general.

Cuando todxs hubieron comido y bebido a su gusto, se pasaron también toallitas húmedas para que no quedaran las manos pegajosas, todxs allí se sintieron muy bien. Estaba el público sentado en las gradas, Risueño y Piel Curtida delante de ellxs, y todo el equipo del programa a continuación. El dinero seguía allí, pero nadie lo veía ya, y...

Entonces, Piel Curtida habló por todxs ellxs. Nadie se lo pidió ni encargó, pero él sintió que tenía las palabras.

PC.- Bueno, Risueño. Yo he disfrutado siempre enormemente hacer mi trabajo. Quizá haya tenido suerte, pero creo que todxs podemos hacer un trabajo útil a nuestra satisfacción. Y si alguien no trabaja, pues no tiene por qué importarnos, somos muchxs, esto no es una cuestión de justicia, con un poco que trabajemos es suficiente para tener comida, agua, vivienda, ropa... y un parquecito al menos por el que pasear. No necesito que me paguen mi trabajo. Quizá podamos empezar por aquí, y luego ya veremos. ¿No os parece?

Estalló un fortísimo aplauso, gritos, silbidos, alaridos, risas eufóricas...

Y aquí concluye esta pequeña escena que bien podría ser el Comienzo del Paraíso. Vamos a salir de nuestra tumba poquito a poco, según lo vayamos sintiendo... Y no olvides que tenemos que comer, beber, mear y cagar. ¡Nunca olvides esto y vive, carajo, vive! La muerte ya llegará, y no importa. Acepta el regalo sin fuente que es la vida, queridx amigx. Y reenvía el Mensaje del Cristo del Fin del Mundo.

Jesús Estrada www.nuevaera.info

En el verano de 2024.